

Refugiados afganos en Europa

por A-R Faquiri

La tragedia del 11 de septiembre se convirtió en un punto de cambio de dirección en la historia de un país a miles de kilómetros de distancia de Nueva York, una nación sin vínculo directo con lo que pasó en las Torres Gemelas.

Afganistán merecía reconocimiento por su papel en la caída del represivo Imperio Soviético. En cambio, se convirtió en el mayor productor de drogas del mundo y en el centro de comando y entrenamiento para los terroristas fundamentalistas islámicos. El Talibán actuó más como la rama afgana de al-Qa'ida, que como el gobierno de Afganistán. La resistencia del liderazgo Talibán a entregar a Bin Laden y sus tenientes al gobierno de los EE.UU. refleja la posición de subordinación del Talibán hacia al-Qa'ida. La primera víctima de esta situación fue la población de Afganistán.

solo hay paz durante el día

El derrocamiento del Talibán y el desmantelamiento de al-Qa'ida han sido alcanzados, más o menos, en Afganistán. Sin embargo, otro tipo de fundamentalismo islámico ha retornado al poder. Los llamados grupos Mujahed, retirados del poder por el Talibán, han regresado a tratar de restablecer su ideal de un estado islámico. La experiencia del período entre 1992 y 1996, muestra que este estado islámico solo puede ofrecer a la gente afgana anarquía, corrupción y represión. Desafortunadamente los

grupos Jehadi rodean a la Autoridad Interina establecida por la ONU en Kabul. Su presencia deja poco espacio a los tecnócratas independientes para hacer su trabajo apropiadamente. Aún en la capital, Kabul, solo hay paz durante el día. En la noche, cuando las tropas extranjeras de mantenimiento de la paz regresan a sus bases, el mal uso del poder, la represión y la criminalidad rigen la ciudad.

Los partidos fundamentalistas como Jamiat-I-Islami, del ex-presidente Rabani y el Etehad-I-Islami del profesor Saiaf, se preparan para una limpieza gradual de los miembros liberales de la administración Karzai. Esta depuración comenzó con el asesinato de Abdul Rahman, el Ministro de Aviación, en el aeropuerto de Kabul en febrero de 2002.

Muchos afganos que han viajado a Afganistán desde la caída del Talibán, han regresado una vez más a Europa, desmotivados después de buscar una oportunidad de participar en la reconstrucción de su país. Algunos retornantes han sido asesinados o raptados. Y a pesar de la aún incierta situación, las autoridades migratorias de varios países europeos han comenzado a hablar de un voluntario y aun forzado retorno de refugiados afganos a Afganistán. La Secretaria Británica del Interior ha pedido a los refugiados en el Reino Unido regresar a tomar parte en la reconstrucción. Otros países ya han tomado medidas para contener el crecimiento en el número de refugiados afganos.

Las autoridades holandesas aparentemente están dispuestas de remover a los 30,000 refugiados y buscadores de asilo afganos de Holanda. En Octubre de 2001, el Servicio Migratorio holandés congeló la toma de decisiones sobre solicitudes de asilo de afganos, con la finalidad de prevenir el otorgamiento de documentos de residencia a afganos que, unas semanas más tarde, podrían ser considerados elegibles para deportación. A finales de diciembre, cuando el régimen Talibán había perdido el poder, las autoridades migratorias solicitaron al gabinete holandés y al Parlamento, la aprobación del cese del procedimiento normal de adjudicaciones a las

solicitudes afganas de asilo. Se acordó congelar la toma de decisiones de las solicitudes nuevas y existentes y dar al servicio migratorio hasta un año para tomar una decisión.

De acuerdo con la nueva Ley de Extranjería holandesa, una solicitud de asilo debe ser revisada dentro de seis meses desde que haya sido recibida. Si luego de su aceptación, los asilados han estado legalmente en Holanda por tres años, y si el país de origen no es seguro para regresar aún al final de esos tres años, se les debe otorgar la residencia permanente. A los afganos que hubieran llegado a ser elegibles para este tipo de residencia permanente, si su solicitud fue manejada y aceptada a partir de octubre de 2001, se les pide ahora esperar un período no especificado de tiempo, para el otorgamiento de sus derechos legales.

El Ministerio de Justicia holandés parece esperar que, al final de este período, la situación de Afganistán sea suficientemente segura para permitir que las solicitudes de asilo de los afganos sean rechazadas. Es difícil de creer sin embargo, que los problemas de seguridad de Afganistán puedan ser resueltos tan rápido. La vida de miles de refugiados afganos puede ponerse en riesgo si se les envía de vuelta. La Secretaria de Estado para la Justicia, Ella Kalsbeek, ha dicho que está desarrollando una política de retorno de afganos y sugirió que podrían haber retornos forzados posteriormente. Las palabras de la Sra. Kalsbeek han alarmado mucho a los refugiados afganos.

En Holanda, como en otras partes de Europa, los refugiados y buscadores de asilo afganos temen por su futuro. Es difícil decir si habrá un futuro para los que regresen del exilio. Esperemos que los líderes europeos estudien cuidadosamente la situación en el suelo afgano, antes de juzgar si es seguro para que los afganos asilados retornen.

A-R Faquiri es el Sub-Director de la Federación de Refugiados Afganos en Europa (FAROE).

